

El campo de la Ecología Humana como herramienta para la investigación en cooperación al desarrollo.

Silvia Arias Careaga

Directora de la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

El profesor Bogin decía en su reciente visita a Madrid que los países del Norte se sustentan gracias a los pobres de los países del Sur. *Hasta en mi caso, reconocía, mi trabajo y reconocimiento me vienen de estudiar a los pobres. Y añadía, un día los pobres no podrán soportar más la explotación a la que son sometidos y lucharán contra el Norte por salir de su miseria. Trabajar por conseguir su bienestar puede ser una estrategia de vida que garantice un mundo más pacífico y justo.*

Estas palabras tan sabias entran en estos momentos por mis oídos mientras en España se está cuestionando el papel de la cooperación al desarrollo. No hay dinero, no se puede cooperar. ¿Es un lujo la cooperación? ¿Se puede prescindir de ella? O más bien ¿deberíamos verla como una estrategia de salida para estos momentos en crisis? ¿Puede la cooperación al desarrollo acabar con el hambre y la miseria? ¿Puede mejorar el bienestar de los pueblos? ¿Puede mejorar la salud de las personas y alargar su esperanza de vida? ¿Cuál es la responsabilidad de cada uno en encontrar un equilibrio?

Existen muchas formas de cooperación, tantas como las herramientas e instrumentos con las que cuentan. La investigación, por ejemplo, tiene a mi juicio un papel protagonista. El conocimiento de otras realidades puede ser clave para determinar y definir políticas que bajo una acertada hoja de ruta puedan enfocarse a transformar el mundo en un mundo más justo. En este sentido, los trabajos realizados en el marco de la Ecología Humana pueden resultar claves como marco referencial de estas investigaciones.

Los recortes en cooperación están afectando de manera directa a restringir la investigación o incluso hacerla desaparecer en áreas cruciales que afectan a la mejora de la calidad de vida de muchas poblaciones de países empobrecidos. El enfoque de derechos humanos que recientemente se ha introducido como base desde la cual trabajar en cooperación al desarrollo ha permitido introducir un giro radical en todas las herramientas, instrumentos y objetivos de la cooperación al desarrollo. No se coopera por caridad o porque sobre el tiempo o el dinero. Radicalmente no. El objetivo de la cooperación es instaurar en las persona su derecho perdido a vivir dignamente, a tener acceso a agua potable, a no pasar hambre o frío, a tener una educación de

calidad, a poder disfrutar de la vida. Se coopera porque existen personas con derechos y no beneficiarios de ayuda, de caridad o de asistencialismo.

Las orientaciones y enfoques que la Ecología Humana puede ofrecer resultados muy valiosos. Los resultados de la investigación en este campo permiten, sin duda, conocer otras realidades sociales que puedan ser denunciadas. La malnutrición infantil por falta de recursos que provoca un crecimiento no adecuado, la falta de seguimiento o control a mujeres embarazadas en campos de refugiados que pone en peligro su vida, las enfermedades olvidadas de zonas de conflicto, la contaminación del aire y el agua origen de enfermedades, son todos ellos ejemplos donde la investigación puede ser un factor clave que permita acabar con situaciones de injusticia.

Bogin explicaba que una mejor calidad de vida es poder disfrutar de lo bueno que ofrece la vida. Sólo unos pocos pueden hacerlo. Investigar dentro del campo de la Ecología Humana permite saber y conocer y ello a su vez permite denunciar.

Silvia Arias Careaga